

Cándido Riesgo **Un duelo de labores y esperanzas**

Manuel Campa

Cuando en febrero de 1915 muere Giner de los Ríos, Antonio Machado le dedica un poema que es el modelo de despedida a un hombre que une un sentido moral de la vida y un constante afán de saber. Cándido Riesgo, gran lector de Machado, seguramente leyó mil veces esa despedida, que cuadra bien al que fue un gran concejal de educación de Oviedo entre 1983 y 1987. Pertenecía Cándido a la generación de los asturianos de posguerra, que habían vivido en su niñez todo el horror de la guerra civil y, en la adolescencia, todo el silencio y miseria de los años cincuenta. Estas vivencias dejaron en él una gran fe en los valores de la libertad y de la fraternidad y una gran comprensión hacia otras formas de opinión. En su labor como concejal de educación hizo honor a su devoción por el socialismo histórico y por la Institución Libre de Enseñanza. Recorría incansablemente las escuelas y buscaba solares donde fuera posible construir un centro educativo. Ni que decir tiene que el dinero que le correspondía en concepto de dietas como concejal lo empleaba en beneficio de la enseñanza y, nunca, hacía uso privado del mismo. Aunque no era maestro, sino profesor de bachiller, se volcó en el servicio de la educación básica o primaria. Como militante del socialismo era muy generoso, tanto en el esfuerzo personal como en las aportaciones económicas a su partido, tan necesarias durante la etapa de la transición a la democracia y durante la etapa de consolidación de las libertades públicas. Era extremadamente escrupuloso al exigir y exigirse a sí mismo honradez en los asuntos públicos, y de él puede decirse como de sus viejos modelos que cada hora le “llegaba con un deber y un escrúpulo en la alforja.” Suscitaba en los más jóvenes una respetuosa admiración por su energía y por su bondad, que le hacía entender mal, casi siempre, las intrigas mínimas inevitables en la política de partido.

Al despedir a Cándido, socialista puro, como su nombre, parecen oírse las mismas palabras de Giner de los Ríos : “Hacedme un duelo de labores y esperanzas. Sed buenos y no más, sed lo que he sido entre vosotros: alma.”